

LOS “MAESTROS AMBULANTES” COMO PROYECTO EDUCATIVO: DEL CARIBE A TODA NUESTRA AMÉRICA

Dr. C. Yuseli Pestana Llerena¹

I. Doctora en Ciencias de la Educación (2007). Premio de Ciencia e Innovación Científica (2009) con el texto Aprendizaje, educación y desarrollo en José Martí. Nombrada por la Junta de Acreditación Nacional como Experta para los procesos de evaluación externa en instituciones nacionales y extranjeras (2013). Árbitro y miembro de la Red de estudios educativos (REED), (2016). Docente con experiencia en el pregrado y varios programas de posgrado académico en la impartición de la Filosofía de la Educación y la Sociología de la Educación. Miembro de los proyectos de investigación “Educar con José Martí en la escuela cubana” y “Estudios históricos acerca de la educación en Cuba” Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Matanzas, Cuba yuseli.pestana@umcc.cu

Resumen

En esta ponencia se realiza un análisis del proyecto educativo sobre los Maestros ambulantes, ideado por José Martí en la década de los 80 del siglo XIX. Sobre la base de las ciencias de la educación, se profundiza en los fundamentos filosóficos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos y didácticos de esta propuesta martiana, la cual fue muy elogiada en su tiempo y puesta en práctica por el gobierno de la República de Santo Domingo. Como propuesta aplicada en el Caribe, se destaca su universalidad y correspondencia con las necesidades de nuestra América, muchas de las cuales aún mantienen su vigencia.

Palabras claves: *Búsqueda indexada; Monografías; Publicaciones. (Utilizar cursiva y NO borrar línea inferior)*

José Martí, proyecto educativo,

INTRODUCCIÓN

Es necesario hacer de cada hombre una antorcha". (Martí, 1884).

“Maestros ambulantes. Espíritu de la instrucción que proponemos. Manera en que puede realizarse. Urge establecer la enseñanza elemental científica”, es el título original del conocido texto martiano “Maestros ambulantes”, escrito en sus inicios para la *Revista Científica y Literaria* de Santo Domingo y publicado en el No.8, segundo año, del 15 de junio de 1884. Es de destacar que en la edición crítica de las *Obras completas*, tomo 19, 2011, se precisa la consulta del artículo “Martí en la *Revista Científica de Santo Domingo (1884)*” de Paul Estrade, publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 24/2001, donde se presentan “sacados de dicha *Revista*, dos textos originados por la belleza martiana de los “maestros ambulantes”, que son ejemplo de su fuerza práctica”. (Estrade, 2001, p.266)

Integrado coherentemente con la concepción de José Martí acerca de la educación y la formación humana para la vida, el proyecto educativo martiano sobre los “Maestros ambulantes”, contó con el apoyo de varios intelectuales de la República Dominicana, lo que permitió identificarlo como una proyección educativa revolucionaria para la época, depositaria de un pensamiento pedagógico progresista desarrollado en Latinoamérica, el Caribe y Cuba en particular, durante el siglo XIX. La ponencia que se presenta tiene como objetivo: analizar el proyecto educativo sobre los “Maestros ambulantes”, ideado por José Martí en la década de los 80 del siglo XIX, desde fundamentos filosóficos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos y didácticos.

Para una mejor comprensión de la lógica esbozada en la ponencia, se presentan tres núcleos temáticos: 1ro. La gestación de un proyecto educativo diferente. Antecedentes históricos; 2do. “*Maestros ambulantes*” para el Caribe y “*Nuestra América*”, con proyección universal y 3ro. “*Maestros ambulantes*”: una interpretación a la luz de las ciencias de la educación en el siglo XXI. Su plena vigencia. Cada uno de ellos, aunque tienen una lógica interna, muestran un análisis histórico-lógico como resultado del empleo de técnicas de investigación histórico-educativas.

DESARROLLO

I-La gestación de un proyecto educativo diferente. Antecedentes históricos.

En el panorama educativo latinoamericano del siglo XIX se destaca la obra de varias personalidades que trascendieron su tiempo por la comprensión de las necesidades sociales y educativas correspondientes. En cada caso, de acuerdo a las especificidades requeridas: el proceso independentista, su gestación, desarrollo y repercusión; constituyó el contexto histórico signado por aspectos económicos, políticos y sociales diversos, contradictorios y cambiantes. A continuación, se presentarán de forma sucinta algunos maestros cuya impronta, en algunos casos, influyeron en los destinos de varios pueblos del continente y a la vez constituyen antecedentes históricos más generales para la formación de un pensamiento revolucionario auténtico en Latinoamérica. (Chávez, 2002)

- José Agustín Caballero (1762-1835): sacerdote, filósofo y educador cubano. Iniciador del pensamiento educativo en Cuba y defensor de la educación para todos, así como la filosofía electiva.

▣ Simón Rodríguez (1771-1854): venezolano, maestro de Simón Bolívar. Su concepción educativa se sustentó en: aprender a ser hombre, aprender a aprender, enseñar la hermosura de la naturaleza y eliminar el desprecio al trabajo manual. Defensor de la enseñanza experimental a partir del estudio de la naturaleza misma, preconizó la educación social y popular.

▣ Bernardino Rivadavia (1780-1845): argentino, estableció la instrucción pública en Chile, inspirado en las ideas de la Ilustración francesa y vio en la educación de la nación independiente una de las soluciones y los problemas fundamentales. Creó la Universidad de Buenos Aires (1821) y reformó los colegios secundarios (1823). Fomentó el desarrollo de la enseñanza primaria e introdujo el sistema Lancaster.

▣ Andrés Bello (1781-1865): venezolano, pero que desarrolló toda su obra educativa y literaria en Chile. Fue creador de la Universidad de Chile (1842). Publicó varios libros para la enseñanza, en especial de la gramática española. Defendió la educación con un alto sentido de autoctonía y compromiso con la libertad.

▣ Félix Varela Morales (1787-1853): político y educador cubano. Primer intelectual revolucionario de Cuba, quien defendió la total independencia del país. Transformó por completo la educación de su tiempo, sustentada en el razonamiento y el amor al conocimiento.

▣ José de la Luz y Caballero (1800-1862): educador cubano. Considerado el fundador de la pedagogía como ciencia en Cuba. Expresó con claridad los fines educativos con un alto nivel de modernidad, enfocados a la liberación del hombre mediante la educación.

▣ Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888): polémico intelectual argentino, concibió la educación con un fuerte sentido desarrollador de las fuerzas sociales. Su idea era hacer de toda la nación una escuela que aumentara y capacitara la fuerza de producción, que dotara a los individuos para producir, dirigir, etc.

▣ Gabino Barreda (1824-1881): mexicano, vinculado a la Reforma que asumió la filosofía positivista. Criticó el memorismo mecánico, el dogmatismo, el autoritarismo y el intelectualismo, característicos de la educación mexicana de la época. Abogó además por la escuela laica y la obligatoriedad de la enseñanza. Ponderó el hacer y razonar.

▣ José Pedro Varela (1845-1878): pedagogo uruguayo que pudo realizar la transición de entre el movimiento ilustrado y las ideas nuevas que enrumbaron la educación de la segunda mitad del siglo XIX: el positivismo. Defensor del descubrimiento de la verdad por los propios niños. (Jesualdo, 1945, p.67)

En esencia, las ideas de eminentes educadores y políticos latinoamericanos guardan estrecha relación con las caribeñas y cubanas de la época, aunque quizás desfasadas en el tiempo. La Ilustración, un modelo educativo adoptado por la naciente burguesía del continente en sentido general, entre 1790 y 1878, caracterizó una forma de enseñar, aprender, comprender y expresar lo aprendido. Sirvió de referente para la creación de un pensamiento latinoamericano, caribeño y cubano como expresión además de un movimiento independentista resultado de las contradicciones colonia-metrópoli y base en alguna medida para la transición hacia el positivismo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en el Caribe y en Cuba, se hicieron notar, con mayor significatividad, diferentes formas de expresión de las contradicciones colonia- metrópoli. Para muchos maestros la situación de represión hacia los criollos, como evidencia de una situación económico-político-social insostenible, hacía pensar en profundizar en formas ilustradas y duraderas para despertar el sentimiento nacional, incentivar el patriotismo y sobre todo apartar la ignorancia como premisa para defender la tierra que los vio nacer. De igual forma, expresión de un pensamiento educativo ecléctico, las ideas positivistas fueron ganando seguidores por lo que también fueron diversas sus manifestaciones.

Eugenio María de Hostos, por ejemplo, vinculado a la lucha por la independencia de su natal Puerto Rico y Cuba, desarrolló un interés por la unidad antillana. Con una filosofía de la educación electiva, desarrolló un fuerte positivismo y criticó la educación de su época, heredada de la guerra. Fue autor de tres proyectos de instrucción pública que se pusieron en práctica en Santo Domingo (1879-1888; 1900-1903) y en Chile (1889-

1897). Contrario a la educación escolástica, asumió las posiciones teóricas lancasterianas en lo referente a la organización de la educación. Defensor de la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza, mantuvo un concepto ecléctico de educar para la vida.

Estas ideas educativas de inestable implementación práctica, a causa básicamente de la situación socio-política, representaron proyectos democráticos “de un profundo carácter popular, con sensibles proyecciones en las capas más humildes de la sociedad, y constituyeron antecedentes ilustres de un pensamiento popular acabado, que alcanzó su madurez en la segunda mitad del siglo XIX con el ideario educativo de José Martí Pérez”. (Chávez, 2002, p.33)

Por mencionar solo algunos, quizás los de mayor alcance e influencia en el proceso de gestación de lo que sería en el futuro el Sistema Educativo Cubano, se considera: Primero: El proyecto educativo desarrollado por Rafael Morales y González (1845-

1872), basado en la interpretación del método del suizo Juan E. Pestalozzi (1746-1827). Mediante el cual se implementó la clase de objetos, con el sentido de desarrollar “explicaciones (...) claras, limpias, amplias: no había más remedio que entenderlas. En la clase de objetos llegó a ser una especialidad”. (Chávez, 2002, p.34) Dicho método, no solo incentivaba la curiosidad y el diálogo sobre diversos temas, sino que priorizaba una enseñanza de masas. De ahí que sea considerado un valioso antecedente también desde el punto de vista pedagógico, sobre todo porque era en condiciones subjetivas de lucha por la independencia en las que gustaba enseñar. Este elemento, clave para comprender algunas manifestaciones y tendencias de la educación desarrollada en Cuba, sirvieron de acicate para crear un contexto educativo pluridimensional en el que sobresalían los intentos de creación, aunque carentes de sistematicidad y organicidad, pero si necesarios para miles de jornaleros, obreros y artesanos y sus familias.

El ejemplo más notorio del proyecto educativo de *Moralitos*, lo constituyó el *Plan de escuelas nocturnas* para algunos barrios pobres de jornaleros y artesanos de La Habana. La primera fue inaugurada el 10 de abril de 1866 en una habitación del colegio El Progreso de la calle de Las Lagunas, cerca de Galiano. (Chávez, 2002, p.35) Segundo: En 1865, el entonces director de la Sociedad Económica de Amigos del País, Sr. José Silverio Jorrín (1816-1897)

presentó, a dicha instancia, una moción avanzada para la educación cubana de la época: un llamado de atención hacia la ignorancia de los campesinos cubanos. Se trataba de llevar a cada casa de los campesinos cubanos la enseñanza a través de “preceptores” que recorrería gratuitamente los campos para enseñar a leer y a escribir a niños con el consentimiento de los padres. Algo tenía claro Jorrín: “Así como van los médicos a llevar salud, o los proveedores a distribuir el pan del cuerpo, pudieran establecerse (...) maestros ambulantes, que repartieran la salud y el alimento del alma (...). (Morales, 1972, p.71)

Tanto Rafael Morales y González como José Silverio Jorrín, ofrecieron pautas trascendentes en la forja de un pensamiento y práctica pedagógica cubanos, que aunque no pudieron dar sus frutos en un contexto histórico de efervescencia político- social, se consideran válidos para la formación de una sociología de la educación signada por la preocupación por la educación y aprendizaje de las masas y la necesidad de erradicar el analfabetismo. Ambas concepciones, constituyeron referentes directos para el desarrollo de un pensamiento educativo en José Martí, capaz de idear un cuerpo de maestros que fueran a los campos para enseñar a leer y a escribir a los campesinos y sus hijos, el cual fue puesto en práctica en Santo Domingo.

II-“Maestros ambulantes” para el Caribe y “Nuestra América”, con proyección universal.

En un número no localizado de la revista La América, publicado en 1883, fue donde José Martí anunció por vez primera su proyecto de los maestros ambulantes, sobre el cual profundizó ampliamente en el artículo ya citado de mayo del siguiente año. Un mes después, desde la misma publicación, escribió en el artículo “La Escuela de Artes y Oficios de Honduras. Necesidad de escuelas y estaciones agrícolas y de maestros ambulantes”, lo siguiente: “La gente de peso y previsión de esos países nuestros ha de trabajar sin descanso por el establecimiento inmediato de (...) un cuerpo de maestros viajeros que vayan por los campos enseñando a los labriegos y aldeanos las cosas de alma, gobierno y tierra que necesitan saber”. (Martí, J., 2011, p.223)

Meses después, el gobierno de República Dominicana decidió poner en práctica esta idea. Con fecha 20 de setiembre de 1884, el entonces Ministro de Instrucción Pública José Joaquín Pérez, emitió la Circular No.277 *A los ciudadanos gobernadores, presidentes de de las Juntas provinciales de estudios de las provincias y distritos de la República*, con la voluntad expresa de organizar la implementación del proyecto de los “Maestros ambulantes”. Este interés, obedecía a que en período anterior aunque se había orientado la creación del mayor número de escuelas en las ciudades y en el campo, se había priorizado la ciudad por lo que la educación en los campos había quedado a la zaga.

De esta forma, advierte en dicho documento que “Ha querido y quiere el Gobierno empezar la obra instituyendo para los campos los *maestros ambulantes*. Ya ha nombrado algunos y espera seguir haciéndolo en todas las provincias y distritos. Desea, por consiguiente, que esa Junta provincial coadyuve a tan provechosa institución”. (Estrade, 2001, p.270) Tal proyecto educativo, requería de determinadas condiciones objetivas para su implementación que refuerzan la universalidad y alcance del pensamiento martiano, así como el respeto y la consideración a una idea necesaria para revertir los problemas de educación en los campos de Santo Domingo.

A continuación, se presentan algunos aspectos desde el punto de vista pedagógico que se tuvieron en cuenta desde el Ministerio de Instrucción Pública para garantizar la implementación del proyecto de “Maestros ambulantes” en la República Dominicana:

Aspectos	Orientación
Fin de la actividad a desarrollar Contexto laboral:	“El maestro ambulante es el misionero de la enseñanza práctica que necesitan los que van a vivir de su trabajo”. “No tiene que estar fijo en un solo punto. Tres o cuatro secciones o lugarejos de cada provincia o distrito son su radio de acción.”

<p>Concepción de la enseñanza</p>	<p>“Enseña alternando, de manera que deje a sus alumnos de las demás secciones tres o cuatro días de la semana consagrados a sus faenas agrícolas o industriales.”</p>
<p>Contenido de las lecciones</p>	<p>“se reducirán a la lectura, escritura, nociones de aritmética, y sobre todo, a explicaciones sobre el cultivo de frutos, manejo de instrumentos y todo que atañe a la agricultura, la industria, inculcando el amor al trabajo moralizador de sus educandos.”</p>
<p>Método</p>	<p>“preguntas sobre lo que ignoren; y más que un rígido sistema docente (...) debe ser una manera de enseñar una amena conversación instructiva.”</p>
<p>Medios para enseñar</p>	<p>“...la dotación, será como lo exija la población de los lugares que el maestro visite periódicamente. El Estado pagará también los gastos de manutención de montura”.</p>
<p>El maestro que se necesita</p>	<p>“no proponga a esa junta individuo que carezcan de aptitudes. Si son hombres de ciencias, es mejor: que lo sean de conciencia y de moralidad indiscutible se exige imperiosamente”.</p>
<p>Control sobre la actividad</p>	<p>“La junta debe ser muy asidua a la vigilancia del cumplimiento del deber de estos maestros. Ya comprenderá Ud. los perjuicios que se irrogarían al país con la negligencia, y mucho más con la mal acción de esos educadores de masas”.</p>

Tabla 1. Precisiones para la implementación del proyecto educativo “Maestros ambulantes”.
(Estrade, 2001, pp.270-271)

Es también significativo que en 1895 el proyecto volviera a ser analizado por Martí, esta vez no en un artículo, pero sí en una sesión del Centro de Recreo de Santiago de los Caballeros, en República Dominicana, en pleno viaje hacia Cuba. Sobre este tema apuntó en su diario: “En el centro fue mucha y amable la conversación: (...) de los maestros ambulantes, los maestros de la gente del campo, que en un artículo ideé, hace muchos años, y puso por ley, con aplauso y arraigo, el gobierno dominicano, cuando José Joaquín Pérez, en la presidencia de Billini.” (Martí, J., 1975, t.19, p.191)

El proyecto educativo “Maestros ambulantes”, en tanto concepción pedagógica autóctona, aplicada por un pueblo caribeño, recogía en su esencia las necesidades educativas comunes de los campesinos de “Nuestra América”, despertaba el interés de políticos y pedagogos. En esencia, este proyecto martiano sigue siendo un referente de obligatoria consulta para todas las personas que se formen en un sistema de educación de carácter humanista, profesionales, investigadores, etc. La proyección universal de esta obra y la perpetuidad en el tiempo, depende de la agudeza en la interpretación de sus esencias en relación con el contexto latinoamericano y caribeño del siglo XIX y lo que trasciende por la claridad y objetividad con que fue escrito.

III-“Maestros ambulantes”: una interpretación a la luz de las ciencias de la educación en el siglo XXI. Su plena vigencia.

Para analizar la concepción educativa sobre “Maestros ambulantes” desarrollada por José Martí, no es necesario ubicarla forzosamente en una u otra tendencia o corriente de pensamiento de la segunda mitad del siglo XIX, tampoco exaltar la lírica en la prosa que sostienen tales ideas, se trata de revelar las esencias que mantienen vivo un proyecto educativo como referente para la formación de maestros y de seres humanos de bien sobre todo en Cuba.

En primer lugar, hacer una interpretación a la luz de las ciencias de la educación, en el siglo XXI, implica reconocer una concepción integradora de la educación para darle forma a una idea que se llevará a la práctica con el fin de humanizar, crecer como individuo en sociedad, conocer el mundo que le rodea y sobre todo hacer el bien. Esta intención, en tanto tesis esencial del “Maestros ambulantes”, se identifica cuando José Martí apuntó: “Los hombres crecen, crecen físicamente, de una manera visible crecen, cuando aprenden algo, cuando entran a poseer algo, y cuando han hecho algún bien”. (Martí, J., 2011, p.184) Establecer esta lógica en el análisis es posible justamente por la

originalidad y vigencia de su pensamiento. Vigencia que no se impone, se revela en la reflexión crítica inteligente y en la palabra precisa del Apóstol.

En segundo lugar, como evidencia ya no de la grandeza reconocida, sino de la actualidad de una filosofía de la educación (Martínez, s/f) (Pestana, 2013) que soporta y articula un pensamiento educativo renovador, se pueden establecer algunos nexos, con lo que en el siglo XXI se consideran los fundamentos de las ciencias de la educación. A continuación, se presenta una lógica construida desde los postulados de algunas ciencias de la educación, que representan constructos desde lo filosófico-educativo, sociológico-educativo, psicológico-educativo, pedagógico, didáctico, entre las principales aristas.

-En lo filosófico-educativo, no cabe dudas de la **finalidad** práctica del proyecto. Se trata de enseñar y educar para un contexto social que necesita transformación, mano de obra calificada y sobre todo individuos que se apropien del contenido y mecanismos necesarios para aprender a convivir con virtud en el ejercicio de su trabajo. A este aspecto se refería como el “cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual, y la grandeza patria”. (Martí, J., 2011, p.184) La expresión parabólica de José Martí, por su connotación semántica, permite reflexionar sobre cuáles son las verdades esenciales para cada pueblo latinoamericano, sus urgencias y condiciones para el cambio socio-político. Este aspecto, predominante en el texto, afianza su universalidad y puede ser interpretado en el siglo XXI como un método para ser, hacer, aprender y convivir.

Se identifica además, un fuerte componente ético-axiológico necesario en el ejercicio del maestro, como **medio** para la educación para la vida, lo cual compara con las *Cruzadas* como fenómeno histórico de gran significación para la humanidad, porque: “La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro, y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo. He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No solo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos; sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres.”. (Martí, J., 2011, p.186)

Nótese el valor otorgado al crecimiento personal y espiritual del ser humano como contenido antropológico del proyecto educativo que defiende. A lo que añade la ternura para ser realmente un buen ser humano.

-En lo sociológico-educativo, resalta la implicación de los maestros en el contexto de la comunidad como espacio por excelencia para conocer las tradiciones, cultura ancestral, motivaciones derivadas de la interacción con los campesinos como los depositarios nuevos métodos, análisis y formas de crecer en la ciencia, la virtud y la condición humana. Por ello pensó en ellos como “la mejor masa nacional, y la más sana y jugosa, porque recibe de cerca y de lleno los efluvios y la amable correspondencia de

la tierra, en cuyo trato viven. Las ciudades son la mente de las naciones; pero donde se agolpa y de donde se reparte la sangre, está en los campos”. (Martí, J., 2011, p.186)

La riqueza cultural del contexto como pudo apreciarse, potencia un sistema de relaciones entre el maestro y los educandos que toma como base las expectativas por el conocimiento y su utilidad. Este aspecto guarda una estrecha relación con lo psicológico.

-En lo psicológico-educativo, debe prevalecer lo afectivo-volitivo como componente para la formación de la personalidad. José Martí describió esta condición sobre todo a la espera de la llegada del maestro. Describió al respecto: “¡Qué júbilo el de los campesinos, cuando viesan llegar, de tiempo en tiempo, al hombre bueno que les enseña lo que no saben, y con las efusiones de un trato expansivo les deja en el espíritu la quietud y elevación que quedan siempre de ver a un hombre amante y sano! En vez de crías y cosechas, se hablaría de vez en cuando, hasta que al fin se estuviese hablando siempre, de lo que el maestro enseñó, de la máquina curiosa que trajo, del modo sencillo de cultivar la planta que ellos con tanto trabajo venían explotando, de lo grande y bueno que es el maestro, y de cuándo vendrá, que ya les corre prisa, para preguntarles lo que con ese agrandamiento incesante de la mente puesta a pensar, les ha ido ocurriendo desde que empezaron a saber algo! ¡Con qué alegría no irían todos a guarecerse, dejando palas y azadones, a la tienda de campaña, llena de curiosidades, del maestro!”. (Martí, J., 2011, p.187)

De eso se trataba, hacer crecer el afecto como sin querer, pero con un valioso contenido científico por tesoro principal, que acentuara la sana dependencia.

-En lo pedagógico, se destaca el énfasis martiano en la intención del proyecto, para lo cual se debía contar con las condiciones individuales de los discípulos: “Cursos dilatados, claro es que no se podrían hacer; pero sí, bien estudiadas por los propagadores, podrían esparcirse e impregnarse las ideas gérmenes. Podría abrirse el apetito del saber. Se daría el ímpetu. Y esta sería una invasión dulce, hecha de acuerdo con lo que tiene de bajo e interesado el alma humana; porque como el maestro les enseñaría con modo suave cosas prácticas y provechosas, se les iría por gusto propio sin esfuerzo infiltrando una ciencia que comienza por halagar y servir su interés;—que quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas”. (Martí, J., 2011, p.187)

Como un movimiento de masas, organizado, orientado a un fin, sistemático; que responde a situaciones concretas de un país; con la claridad del ideal del maestro, de educación y de enseñanza que se necesita; el proyecto educativo “Maestros ambulantes” emergió como resultado de la madurez de una filosofía de la educación genuina, apegada a la formación de un ser humano sensible y conocedor de las herramientas esenciales de la ciencia.

-En lo didáctico, se puede interpretar que José Martí conocía los principales problemas que frenaban el aprendizaje y los explicitó en su obra. Como respuesta a esta situación, socializó en primer orden lo que no se debía hacer como parte del proyecto educativo que estaba presentando: cursos dilatados, el envío de pedagogos por los campos con una alta formación sin sensibilidad para enseñar a los campesinos y tampoco era necesario la enseñanza elemental literaria cuando urgía conocer la ciencia que sustentaba el oficio. Por el contrario, el campesino necesitaba una enseñanza elemental científica, maestros conversadores, de almas nobles y amables, que ejercieran la demostración como vía esencial para aprender con ternura el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza.

Además de sus referencias anteriores a los contenidos que impartirían estos maestros, hizo énfasis en el método a utilizar, entre los cuales priorizó el conversacional: “No enviaríamos pedagogos por los campos, sino conversadores. Dómines no enviaríamos, sino gente instruida que fuera respondiendo a las dudas que los ignorantes les presentasen o a las preguntas que tuviesen preparadas para cuando vinieran, y observando dónde se cometían errores de cultivo o se desconocían riquezas explotables, para que revelasen estas y demostraran aquellos, con el remedio al pie de la demostración”. (Martí, J., 2011, pp.187-188)

Otro elemento a resaltar es que José Martí, además de concebir el proyecto de los maestros ambulantes, también recomendó que, para que tuviera éxito, era necesario formar nuevos educadores, los cual estarían encargados de su aplicación en la práctica: “En suma, se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros.

La escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia campesina. Y en campos como en ciudades, urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza.

Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones...”. (Martí, J., 2011, p.188)

José Martí no solo estimuló el aprendizaje de la ciencia de una forma singular, sino contribuyó en gran medida al desarrollo de la vocación, las actitudes y la motivación por el trabajo del hombre de campo con un basamento científico. Avivó el sentido de lo útil del trabajo específicamente en el cultivo de la tierra con un beneficio social.

Los fundamentos de las ciencias de la educación relacionados con el pensamiento educativo revolucionario y transformador expresados en el texto “Maestros ambulantes”, solo constituyen puntos de partida para nuevas miradas de una filosofía de la educación martiana que se esboza y fundamenta en la misma medida en que aumenta la cultura

científico-pedagógica del investigador que la aborda. Las interpretaciones sobre esta obra en particular, impulsan al ejercicio de un magisterio mucho más consciente de la realidad del siglo XXI, inspirado en el ejemplo de un proyecto educativo que rebasó su tiempo por derecho propio. Aspecto que afianza su plena vigencia.

CONCLUSIONES

En el pensamiento educativo progresista latinoamericano se identifican personalidades representativas de varios países que contribuyeron a la configuración de una forma de concebir, escribir e implementar la educación como fenómeno social cada vez más genuina y original. Con una base ilustrada, positivista y electiva ya cercano a los finales del siglo XIX, se puede hablar de cómo en los países de “Nuestra América” se ofrecen respuestas a los problemas educativos más apremiantes. En el Caribe, la república Dominicana constituye un referente necesario en el desarrollo de ideas educativas progresistas, con énfasis en la implementación de un proyecto educativo novedoso: los maestros ambulantes, salido del pensamiento del José Martí, el más universal de los cubanos.

Este proyecto educativo, del que se pueden identificar ideas, concepciones y puntos de vista que trascienden la segunda mitad del siglo XXI, constituye un patrimonio inmaterial para las ciencias de la educación desde el punto de vista filosófico, sociológico, psicológico, pedagógico y didáctico. Esencia que refuerza su vigencia en el siglo XXI, por la originalidad y objetividad con que fue pensado. Además, por tratarse de un tema válido para el contexto latinoamericano en general, se reafirma su universalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHÁVEZ, JUSTO. (2002). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. Pueblo y Educación, La Habana.
- ESTRADE, PAUL. (2001). “Martí en la Revista Científica de Santo Domingo (1884)”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. No. 24/2001, pp.266-271.
- JESUALDO. (1945). *17 educadores de América*. Ediciones Pueblos Unidos. Uruguay.
- MARTÍ, JOSÉ. (2011). *Obras Completas. Edición Crítica*. Tomo 19, La Habana.
- MARTÍNEZ LLANTADA, MARTA. (s/f). *La Filosofía de la Educación en José Martí*. Principios. Direcciones. Vigencia. Material digital.
- MORALES, VIDAL. (1972). *Hombres del 68*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

PESTANA LLERENA, YUSELI. (2013). El estudio de la filosofía de la educación de José Martí en la formación del profesional de la Pedagogía-Psicología. Memorias del *Evento Provincial Pedagogía 2013*. ISBN: 978-959-18-0818-9.

PESTANA LLERENA, YUSELI. (2015). El estudio de la obra de José Martí en la formación humana del profesional de la educación. Disponible en: <http://avanzada.idict.cu/index.php/avanzada/article/view/508/494>.

PESTANA LLERENA, YUSELI. (2015). José Martí y *La América* en las esencias del modelo educativo norteamericano del siglo XIX. Memorias del *Coloquio Internacional "La Guerra Necesaria. Organización e inicio"*. Centro de Estudios Martianos.